

PARA SABOREAR DURANTE LA SEMANA...

"No somos perfectamente libres, sino hasta que vivimos en esperanza pura: porque cuando nuestra esperanza es pura, ya no confía exclusivamente en medios humanos y visibles, ni descansa en ningún fin visible. El que espera en Dios, confía en que Dios, a quien nunca ve, lo conduzca a la posesión de cosas inimaginables."

Thomas Merton



Michellangelo Buonarroti. La resurrección. (1475-1564)

PARA LEER...

BERMEJO HIGUERA, J.C., *El arte de sanar a las personas*, SALTERRAE, Madrid 2013

Para recibir este material en tu casa escribe a
Servicio de Atención Espiritual
-Centro San Camilo- Tres Cantos, Madrid
dad@sancamilo.org
www.camilos.es



De domingo a domingo

Año VI. HOJA nº 138 - Del 31 de marzo al 6 de abril de 2013

Pascua, un camino



Nadie vio la hora de tu victoria. Nadie es testigo del nacimiento del mundo. Nadie sabe cómo el infierno de la noche del sábado se convirtió en la luz de la mañana de Pascua. Mientras dormíamos fuimos transportados, volando, sobre el abismo, mientras dormimos recibimos la gracia pascual. Y nadie sabe cómo sucedió. Nadie sabe qué mano le acarició la mejilla de tal manera que, de pronto, el mundo descolorido brilló con mil colores y tuvo que sonreír, sin quererlo, por el milagro que se acababa de realizar en él. [...]

¡Yo soy la resurrección y la vida! Quien cree en mí, quien es tocado por mí, quien oye su nombre de mi boca, ese vive y ha resucitado de entre los muertos. Y hoy es para ti el día más nuevo, el más joven de los días, nunca más no habrá otro día como hoy, ya que la vida eterna te llama por tu nombre. [...]

¡Ve y anuncia! Y, mientras que se precipita en la lejanía, el espíritu del Señor empieza a soplar y de un cielo claro relampaguea por doquier e ilumina a las almas sin esperanza y las levanta al mismo tiempo y les inculca la mima llama. Y, cuando llenas de felicidad intentan tocarlo con ojos y manos, les indica, mientras va desapareciendo, el camino: ¡Id y anunciad! Y los arremolina hasta perder el aliento. Finalmente, al atardecer, reunidos en la sala, llenos de su amor, se lo van explicando unos a otros, y mientras todavía están hablando, míralo, él está ahí en medio y los saluda: la paz esté con vosotros.

La paz, que el mundo no conoce, que no puede dar. La paz que supera todos los sentidos y descubrimientos, tan alta, tan profunda y tan fuerte que su corazón tendría que morir por exceso, si no fuera que precisamente es paz. ¡Oh oleaje salido del silencio, oh tempestad surgida de la quietud! El paraíso de Dios es tan simple, que es un banquete con miel y pescado asado. El paraíso de Dios es tan terrenal, que es una mañana de pescadores a la vera del lago de Genesaret, las olas murmuran, el primer sol atraviesa la niebla, en la playa hay un hombre que grita, hace señas, se tiran las redes a la derecha y ya están repletas de pescado, en la playa está el desayuno preparado, todos reposan mientras que las piedras se secan y, como que nadie tiene que preguntar quién es el extranjero, las olas murmuran en el silencio. ¡Oh paz, más allá de toda pregunta: Es el Señor!

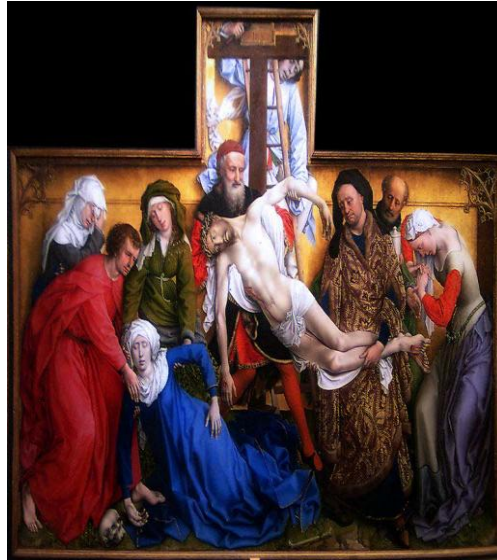
Para Orar

Escribo desde abajo, desde el sudor y el polvo, donde tu Nombre se funde con la risa y el llanto.

Tu nombre cuando el sol ilumina las tardes y se enciende la fiesta después de la cosecha.

Tu nombre cuando el llanto nos desgarran los sueños, y lloramos los hijos que nos robó la guerra.

Tu nombre en la mañana cuando empieza el trabajo, mientras la madre acuna el hijo entre sus brazos. Escribo desde abajo donde la piel desnuda, sin ropajes ni excusas, me sabe más a cielo.



El Espíritu Santo es la fuente viva de caridad

(Camilo de Lelis)

¡A jugar! ¡A aprender!

Busca 10 palabras de más de cuatro letras que aparecen en el evangelio de hoy. Con las letras que sobran obtendrás una frase. Si la descubres, envía la frase a este correo: dad@ancamillo.org.



J	O	E	R	E	C	E	N	A	M	A
S	R	U	A	C	R	I	S	T	M	O
S	D	,	T	E	L	A	U	A	T	O
O	E	R	I	D	E	L	G	A	N	L
V	P	P	C	I	D	D	A	I	N	U
O	S	E	U	S	A	T	M	A	M	P
U	E	U	S	L	R	A	T	O	R	I
,	H	A	E	R	C	E	S	I	U	C
C	I	N	R	L	T	R	M	A	D	S
O	A	.	A	L	O	E	O	E	L	I
U	Y	A	O	I	R	A	D	U	S	D

Frase anterior: Jesucristo nos dice: nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos.

EVANGELIO (Jn 20, 1-9)

Lectura del santo Evangelio según San Juan

El primer día de la semana, María Magdalena fue al sepulcro al amanecer, cuando aún estaba oscuro, y vio la losa quitada del sepulcro. Echó a correr y fue donde estaba Simón Pedro y el otro discípulo, a quien quería Jesús, y les dijo:

- Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto.

Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corría más que Pedro; se adelantó y llegó primero al sepulcro; y, asomándose, vio las vendas en el suelo; pero no entró.

Llegó también Simón Pedro detrás de él y entró en el sepulcro: Vio las vendas en el suelo y el sudario con que le habían cubierto la cabeza, no por el suelo con las vendas, sino enrollado en un sitio aparte.

Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro: vio y creyó.

Pues hasta entonces no habían entendido la Escritura: que él había de resucitar de entre los muertos.



¡Qué difícil entender que la muerte está en la vida, pero no puede con ella! ¡Qué difícil entender que el amor de Dios no nos salva **de** la muerte sino que nos salva **en** la muerte! ¡Qué difícil descubrir la vida **en** la muerte!

Ni siquiera los discípulos, que han acompañado a Jesús durante todo su ministerio, que le han escuchado palabras que son vida y que dan vida; es más, que le han visto ofrecer esperanza y vida a los que sufren, a los que andan acorralados por la muerte... pueden entenderlo.

¡Pero Jesús no está en el sepulcro! ¡Cómo buscar entre los muertos al que vive! ¡Jesús ha sido resucitado por su Padre! Allí donde los hombres sólo ven muerte, es más, donde sólo producen muerte... Dios genera Vida.

A los discípulos les costó entender, ¡y a quién no!, pero poco después, cuando experimentaron que Jesús vive y comunica vida, exclamaron: ¡Ahora hemos descubierto el amor que Dios nos tiene, entregándonos a su Hijo único, para que vivamos por él!

Juan Sánchez Núñez